

VII disolvió las cortes (1814), en la noche del 10 al 11 de Mayo, en que se hicieron tantos arrestos, el general Eguía intimó á Pérez Martínez de orden del Rey para que, como presidente, declarara disueltas las Cortes, y no opuso éste reparo alguno: aun se sospecha que lo hizo de buena voluntad y por acuerdo anteriormente tomado. Consta ésto en el documento núm. 4 del apéndice al tomo IV de la *Historia de México* de Alamán. Pérez, además, firmó más tarde la representación de los 69 (*los Persas*). Pimentel, sin embargo, dice que *representó dignamente á su patria* en las Cortes de Cádiz. Mas como el 19 de diciembre de ese mismo año obtuvo la mitra de Puebla, sustituyendo á González del Campillo, muerto el año anterior, las sospechas parecieron aún más fundadas. Consagrósele en Madrid en Marzo de 1815 y entró á Puebla justamente en Marzo del siguiente año. En Abril de 1821 el coronel realista don Francisco Eguía debía conducirle á Madrid por orden de las Cortes de España, pero el pueblo lo impidió amotinándose. Se adhirió después, el obispo, al plan de Iguala y fué miembro de la Junta Provisional y de la Regencia. Murió en 26 de Abril de 1829, siendo el único prelado de la República, pues muchas sedes estaban vacantes y los pocos obispos estaban ausentes. Iturbide le nombró caballero de la Orden de Guadalupe. (1)

De sus obras cita Beristáin, además de las pastorales y edictos publicados á nombre del obispo Biempica, y los propios suyos, un *Sermón moral* implorando la felicidad de las armas españolas impreso en Puebla por el Seminario Palafoxiano (1794); una *oración fúnebre* que pronunció en la Catedral de Puebla á la muerte de Biempica y que se imprimió en Madrid por

[1] Es extraño que en los libros de biografías mexicanas no se encuentre una verdadera de ninguno de los primeros diputados mexicanos á Cortes españolas, salvo de Ramos Arizpe; las pocas que hay son muy incompletas.

Ibarra (1804). En la Biblioteca Nacional (Catálogo de la 9ª División, pág. 387) hay un *Discurso* suyo dirigido á los electores de provincia en la Catedral de Puebla el 17 de Septiembre de 1820; y la *Constitución del Nacional y Pontificio Seminario Palafoxiano de Puebla*, sancionada por su actual prelado el Ilmo. Sr. don Antonio Joaquín Pérez Martínez, impresa en Puebla, por Moreno hnos., 1826 (Catálogo de la 9ª División, pág. 388).

Pimentel cita además los panegíricos de la Virgen de Guadalupe (1808), Santa Catalina (Puebla, 1819), San Agustín (Puebla, 1817), San Felipe Neri (leído en el Oratorio de Puebla el 31 de Mayo de 1819; Catálogo del Segundo suplemento, pág. 200, Biblioteca Nacional) y Santa Clara (Puebla, 1819); y también una *Exhortación patriótico-sagrada* relativa á la guerra con los franceses (Puebla, 1810), un discurso en la proclamación y jura de la independencia (1821) y otro en la coronación de Iturbide en la Catedral de México (21 de Julio de 1822, impreso en Puebla en 1822).

CONSULTAR: Beristáin; Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, edición Rivadeneira, pág. 522; Joaquín Lorenzo Villanueva, *Vida literaria*, Londres, 1825, tomo II, 27, 28, 87, 91, 92, 93, 100 á 103, 106, 107, 112, 118, 251; Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la Guerra de Independencia de México*, tomo VI, núms. 503 y 504; Alamán, *Historia de México*, III, págs. 15, 52, 96; IV, págs. 139, 394, 441 y siguientes, y, en el apéndice, documento número 4; Pimentel, *Novelistas y Oradores Mexicanos*, capítulo IX.

## ANTONIO PEREZ VELASCO

Poeta.

Fué amigo de infancia de Navarrete, y declara (*Diario de México*, 15 de Febrero de 1806) que se de-

dicó á la poesía siguiendo el ejemplo del delicado poeta michoacano. Efectivamente, le imita y aun le copia (*Diario*, 16 de Febrero de 1806). Declara también haberse «dedicado después á estudios más serios». El mismo *Diario* anuncia (29 de Mayo) que en los días 30 y 31 de Mayo y 7 de Junio de 1806 iba á presentarse en acto público en la Universidad para graduarse de médico: debía en esas ocasiones decir un discurso sobre la doctrina de Boerhaave, sobre la de Cullen y sobre la de Brown, discurrir y discutir sobre el vómito negro, sobre himenología, sobre obstetricia, sobre la física de Para, la teoría eléctrica de Franklin, la térmica de Lavoisier, y sobre el galvanismo según las experiencias de Humboldt.

Acaso era pariente de otros dos Pérez Velascos que cita Beristáin, uno el Presbítero Andrés, escritor religioso (años de 1765 y 66), y otro el médico queretano Francisco, agregado á la Expedición científica dirigida por Sessé y de quien el bibliógrafo decía conservar manuscrito un poema á la Inmaculada Concepción.

Antonio Pérez Velasco, que en el *Diario de Mexico* se firma *Antpeve*, no vuela alto como poeta. Hay, sin embargo, pasajes bien versificados en su Canto á la Concepción de María (*Diario*, 6 de Diciembre de 1815):

La ciudad del Señor, cuyos cimientos  
formó su Autor sobre los montes santos,  
siendo de todos los merecimientos  
sus firmes fundamentos sacrosantos....

Dios la llena de gracia y de pureza  
como azucena cándida entre espinas....

Es la fuente cerrada  
donde está nuestra dicha vinculada....

Es el jardín cerrado  
abierto sólo para Dios su amado....

En prosa escribe, sobre la enseñanza de la medicina y sobre la agricultura en México (*Diario*, 15 y 31 de Octubre de 1805, 3 de Febrero, 2 y 3 de Marzo, 18 y 19 de Abril y 21 de Mayo de 1806.)

---

## JUAN PICAZO Y TIMMERMANN.

Pedagogo.

Aunque Beristáin y Osos dicen que el doctor Picazo y Timmermann nació en San Luis Potosí, el Canónigo don Vicente de P. Andrade ha comprobado que fué originario de San Miguel Allende. Aprendió latín con don Andrés de Riaño en México, y teología en San Ildefonso. En este mismo Colegio dió cátedra de latinidad, y fué rector en el de San Juan de Letrán y en el Seminario Correccional de Tepozotlán. Interinamente desempeñó el curato de Tlalnepantla. Fundó una capellanía á beneficio de los seminaristas de San Ildefonso. Tuvo en México un Colegio ó estudio particular donde fué alumno Anastasio de Ochoa.

Publicó las dos obras siguientes: *Preceptos* breves y útiles para las primeras clases de la Gramática latina (México, imprenta de Ontiveros, 1802); y *Preceptos* para las últimas clases de la Gramática Latina (México, imprenta de Ontiveros, 1803).

CONSULTAR: Beristáin; Osos.

---

## JOSE PICHARDO.

Orador sagrado.

Nacido en Cuernavaca, el año de 1748; fué alumno y después catedrático de latín y de filosofía en el Colegio de San Juan de Letrán, en México; capellán del Hospicio de Pobres y presbítero del Oratorio de San Felipe Neri durante veintitrés años. Beristáin lo pinta como hombre «de estudio incansable, de instrucción sólida, varia y amena, de ingenio varonil, de crítica acérrima, y de memoria prodigiosa»; dice que llegó á reunir una biblioteca de seis mil volúmenes, conoció el griego, el hebreo, y varias lenguas vivas de los aborígenes mexicanos. De 1808 á 1812 escribió, por encargo del gobierno virreinal, un extensísimo informe sobre los límites de la Luisiana y de Texas. Publicó un *Elogio de San Felipe Neri* (México, imprenta de Ontiveros, 1803) y dejó manuscritos una *Vida de San Felipe de Jesús*, una inconclusa *Historia de la Virgen de los Remedios*, y muchos sermones y opúsculos.

Era, además, anticuario y, según Humboldt, «muy versado en la historia de su patria», especialmente en antigüedades aztecas.

CONSULTAR: Beristáin; Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, trad. González Arnao, París, 1822, tomo I, 327, 355.

## JOSE MARIANO PONCE DE LEON.

Orador sagrado.

Nacido en Oaxaca; estudió en el Convento franciscano de Tehuacán y en el de Puebla, así como en el

Seminario Palafoxiano, donde llegó á ser catedrático de retórica y de historia y disciplina eclesiásticas. Vistió la beca del Colegio Teo-jurista de San Pablo, de Puebla; fué cura párroco y juez eclesiástico en Amozoc, Tepango, Teziutlán y Coyomeápan; se graduó de Maestro en teología de la Universidad de México, y ganó en oposición la canonjía magistral de la Catedral de Oaxaca, donde llegó á tesorero y chantre, siendo además rector del Seminario de Santa Cruz, regente de estudios y catedrático de teología. Hacia el fin de su vida pasó á Puebla como prebendado, y murió allí en 1814. Publicó, según Beristáin, un *Sermón moral de dedicación* (México, 1804), un *Sermón de rogativa* por Pío VII (México, 1809), un *Sermón* para la Epifanía, predicado en Oaxaca (Guatemala, 1809), *Sermón de gracias* por los triunfos de las armas españolas contra los franceses (México, imprenta de Ontiveros, 1809), *El genio de la paz*, canto en elogio del Obispo de Puebla Campillo (Puebla, 1812), y *Oda* en elogio del Conde de Castroterreño, comandante del ejército realista en el Sur de México (México, 1813).

CONSULTAR: Beristáin.

## JOSE MATIAS QUINTANA.

Escritor político.

Don José Matías Quintana, padre de D. Andrés Quintana Roo, nació en Mérida el 24 de Febrero de 1767, y fué hijo de D. Gregorio Quintana y Doña Martina del Campo y León.

Aunque no hizo estudios universitarios, sino que, concluída su educación primera, se dedicó al comercio,

en el cual llegó á adquirir buena posición, fué siempre hombre de aficiones intelectuales. En 1813 fundó, en Mérida, un periódico que duró alrededor de un año, con el título de *Clamores de la fidelidad americana ó fragmentos para la historia*, según D. Francisco Sosa. Se hizo sospechoso al gobierno, tal vez á causa de su periódico, y en 1814 se le envió preso á San Juan de Ulúa. Consumada la independencía, fué diputado á la Legislatura del Estado de Yucatán y, en 1827, diputado al Congreso Nacional. Murió en México el 30 de Marzo de 1841.

Sus producciones, fuera de los artículos de periódico (entre los cuales se cita *El jacobinismo en México*, dedicado á Santa Anna), se reducen á un solo libro de carácter religioso, *Meditaciones*, del cual, según el Sr. Sosa, hay tres ediciones, hechas dos en Yucatán y una en México, en 1810.

CONSULTAR: Francisco Sosa, *Mexicanos distinguidos*; Zavala, *Ensayo histórico*, I, 123; II, 27, 332.

## RAMON QUINTANA DEL AZEBO.

Poeta.

Miembro de la Arcadia de México, donde se llamó *Dametas*; en el *Diario de México* escribía, en prosa y en verso, con diversas firmas: *Anatnik*, *Zeoba*, *Zeobádel*, *Mr. Noa*, *M. Noar*, *El Sonámbulo*, *El Tío Carando*, y *A. del Q. R.*: estas últimas iniciales son las suyas invertidas, y no las de Andrés Quintana Roo, que sólo aparecen en 1810 (dos veces), cuando tenía éste veinte años. Fué amigo del ilustre centro-americano Antonio José de Irisarri, á quien dedica unos versos de despedida (*Diario*, 15 de Diciembre de 1806). Pu-

blicó en folleto la oda *Al cumpleaños de Fernando VII el Deseado* (México, imprenta de Arizpe, 1808).

Quintana del Azebo vale poéticamente más que la mayoría de sus compañeros del *Diario*, exceptuados los verdaderos poetas, Navarrete, Ochoa y Sánchez de Tagle. Junto á Barazábal y á Barquera, parece realmente poeta; y todavía está por encima de Juan María Lacunza y de Rodríguez del Castillo. Su versificación es bien entonada y su expresión tiene cierta pureza; se advierte en él á un lector de los poetas más sonoros de la lengua castellana. Sin embargo, no logra sostener el vuelo poético, y no puede entresacarse de las suyas una poesía completa, digna de antología.

Hay muchos pasajes en sus composiciones que harían suponer, tomados aisladamente, á un poeta superior. Así de la oda sáfica *La resurrección del Señor*:

Al Báratro profundo derrocado  
va el ángel de las sombras, y á su orgullo  
da el Santo vencedor entre cadenas  
término oscuro.....

Dulcisonas las arpas de oro suenan  
siguiendo los acentos con que el triunfo  
celebran ante el trono innumerables  
ángeles puros....

(*Diario de México*, 29 de Marzo de 1807).

De la oda *A un amigo*:

Concédase á mi voz en este día  
cantar, amigo, tu natal dichoso,  
y en métrica armonía,  
al dulce són de mi rabel gracioso,  
hacer que suenen por el vago viento  
los ecos de mi gozo y mi contento....

(*Diario*, 18 de Julio de 1807).

Citaremos íntegras dos poesías que dan idea cabal de su estilo. La primera, dedicada á los árcades de México, se intitula *Idilio*:

Así, mientras pastaba sus ovejas,  
Dametas entonaba amantes quejas.

¿El tiempo llegará, sensible Delia,  
en que mi amor conozcas, ó se extinga  
la llama que fomenta mi ternura?  
¡Ay me! Callando gimo, y me es mi pena  
muy más terrible que el helado invierno.  
¿De qué me sirve, dí, que cabe el olmo  
que dócil con sus ramas cubre el techo  
de mi pajizo albergue, tú con Ana  
afable me saludes, y te sientes  
sobre el árido césped prevenido?  
¿De qué, que airosa tú con diestra mano,  
capaz de embelesar al mismo Apolo,  
la lira pulses, y que con mi flauta  
tus sonos acompañe distraído?  
¡Oh Delia! de aumentar mi pena triste.

Si algún pastor me viera, y que á tu lado  
las horas se deslizan blandamente;  
que te acompañe en los sencillos bailes  
de la inmediata aldea, y que placiente  
escuchas tú mi voz, y yo la tuya,  
feliz ¡oh Delia! á mi pasión diría.  
Más ¡ay! tus gracias, do á la par se ostentan  
tu virtud, y el candor que hay en tu seno,  
si halagan á mi amor, mi mal aumentan.  
¡Oh Delia! ¿y he de amarte sin consuelo?  
¿y he de amarte y callar el que te amo?  
¿ó acaso un hado injusto me condena  
á eterno suspirar y eterna pena?

Dos veces pulular al trigo he visto  
y al manzano otras tantas deshojado,

y yo en mi mal constante siempre miro  
volver los astros al usado giro,  
sin que á mi pecho torne la alegría.  
¿Y cómo tornará, si desde el día  
que amor libró á mi pecho el dardo insano,  
amante á Lelio sigues? Dí: ¿su choza  
que excede á las demás, cuanto al lentisco  
el lúgubre ciprés, á amar te incita?  
¿O acaso los rebaños numerosos  
que el valle ameno cubren? ¡Cuánto, Delia,  
se engaña quien feliz al rico piensa!  
A Lelio advierte, advierte cuál se agita,  
las creces combinando de su aprisco:  
en el soto, en la aldea, en la cabaña,  
y lo que es más, hermosa, en tu presencia  
no sabe sino hablar de su opulencia.  
Él mira indiferente el casto hechizo  
que vive en tu semblante, y tu sonrisa  
más dulce que la miel y añejo vino.  
¿Y así le estimas? ¿O de un padre avaro  
las leyes obedeces? ¡Oh destino!  
¡Pluguiera á amor, que nunca á mí tu Lelio  
de amigo el dulce nombre dado hubiera,  
que libre entonces, al hablar contigo,  
mi pena te diría, y nunca fuera  
mi rémora fatal un buen amigo!

(*Diario de México*, 13 de Mayo de 1808).

La segunda es una *oda libre* *Al Sueño*:

No en torno de mis sienes  
tus alas giren, sueño pavoroso;  
tus negras alas, que en el Lete undoso  
humedecidos traen  
al mísero mortal descanso incierto.  
Te estima el fatigado, como al puerto

el pávido piloto; el vagabundo  
 conságrate en ofrenda  
 la mitad de su vida; en todo el mundo  
 la ruda ceguedad de los mortales  
 te llama por alivio de sus males.

Mas yo, deidad mentida,  
 amada sólo por el vulgo ciego,  
 en nada estimo aquel letal sosiego  
 con que al viviente brindas engañosa;  
 sin tí, con grato anhelo  
 contemplaré en la noche silenciosa  
 los astros relucientes, que en el cielo  
 con su inmutable giro y dependencia  
 muestran la omnipotencia  
 del Sér Supremo que los ha creado.  
 Sin tí, la amable ciencia  
 mis horas llenará con sus dulzuras:  
 veréme loh sueño! siempre rodeado  
 de las delicias puras,  
 y á tu feudo tirano sustraído  
 podré decir al menos que he vivido.

¿Es otra cosa el hombre aletargado  
 que un fiel retrato de la triste muerte?  
 En él sólo se advierte,  
 por señal de existencia, que respira;  
 al cuerpo entorpecido no le queda  
 un solo movimiento  
 que defenderle pueda  
 de la mano cruel de un enemigo.  
 Las temibles pasiones, al abrigo  
 de la sorda inacción que predomina,  
 al noble entendimiento, en su abandono,  
 osadas le sorprenden,  
 y al punto le derriban de su trono.  
 Inexpertas del mando,

el regio cetro empuñan, y agitando  
 los fútiles deseos, representan  
 al corazón tranquilo y sosegado  
 las sombras, los espectros y peligros,  
 que luego se fomentan  
 en la agitada y débil fantasía,  
 que los juzga veraces, cual si fueran  
 examinados á la luz del día;  
 y en tanto el infeliz que así padece  
 lamenta y gime y llora y se estremece.

¿Es ésta tu quietud, injusto sueño?  
 ¿Y á ti te llama el hombre, que debiera,  
 al ver tu adusto ceño,  
 abominarte como á monstruo ó fiera?  
 ¿Apenas el callado mundo indica  
 que ya domina en él tu duro imperio,  
 no te encuentra propicio  
 el vil asesinato, el adulterio,  
 el robo y todo vicio?  
 Tú mismo armaste la traidora mano  
 de Ulises y Diomedes contra Reso.  
 El precepto inhumano  
 de Dánao sus hijas confiaron  
 al tiempo del olvido:  
 entonces el brazo débil alarmaron  
 con la acerada punta, y en el pecho  
 lo esconden del esposo ya dormido,  
 y el grato nupcial lecho,  
 en quien reinara la delicia pura,  
 conviértese en horror y sepultura.  
 El Dárdano guerrero, que al unido  
 poder del falso griego  
 dos lustros resistiera,  
 es sorprendido en la quietud primera  
 de la callada noche; el leve fuego  
 sus edificios tumba; airado Marte

terrores vibra; el golpe y el amago  
un mismo tiempo siguen;  
la muerte y el estrago  
aniquílanlo todo, y en un punto  
vemos en la gran Troya armipotente  
cadáveres y escombros solamente.

Mavorte á Citerea  
reduce á sus halagos, cuando Febo  
su leve carro en la región nerea  
había sumergido....  
Mas ¿por qué inadvertido  
me canso refiriendo  
tus crímenes, tus fraudes y traiciones?

Del Erebo y la Noche aborto horrendo,  
hermano de las furias y la muerte,  
oscuro esposo de las tristes sombras,  
huye lejos de mí. Déte el averno,  
que fué la cuna de tu ilustre suerte,  
eterna habitación, descanso eterno.  
Allí contino gimas,  
y nunca, nunca abiertas  
se muestren á tu vista las dos puertas  
por donde á los mortales  
llegan.... ¡Cielos! ¡Ay me! Yo desfallezco.

Así escribía cuando.... (¡me estremezco  
al sólo recordar mi susto y pena!)  
cuando improviso siento  
estremecerse todo mi aposento  
y que se me acercaba  
con paso diligente  
el hórrido Morfeo....  
¡Ay Dios! ¡Y cuál le ví! Su negra frente  
el opio soñoliento coronaba  
con la ardiente amapola entretejido;

sus centellantes ojos  
vertían iras, crueldad y enojos:  
negro era el rostro, y negro su vestido;  
disforme su estatura;  
y levantando en la atezada mano  
un ramo humedecido que empuñaba,  
con semblante inhumano,  
"mortal envanecido, que con necias  
expresiones, al sueño así desprecias,  
ríndete á su poder", dijo, y rociando  
mi rostro pavitante  
con el negro licor que destilaba  
el verde ramo, al punto desaparece.

Entonces, como si un brillante rayo  
muy inmediato á mí pasado hubiera,  
el cuerpo se entorpece;  
é involuntariamente, de un desmayo  
muy dulce poseído,  
rendíme al lecho, y me quedé dormido.

(*Diario de México*, 9 y 10 de Enero de 1808)

En la poesía satírica es fácil, pero no abunda en gracia. Pueden verse sus silvas *A un peso fuerte* (*Diario*, 17 de Julio de 1807), *Al cigarro* (9 de Enero de 1807), y las octavas reales sobre *La vida feliz* (26 de Enero de 1806) que terminan con este rasgo curioso:

Que aquí también alaba un *zaragate*  
su *manta*, su *jacal* y su *petate*.

Entre sus epigramas pueden citarse estos:

—Pues tú no vas á la escuela,  
yo tampoco, Juana, iré.

—¿Y si preguntan? —Diré  
que me ha dolido una muela.

—¿Y si tu papá severo  
quiere darte, Blas, castigo?

—No, que con llorar consigo  
de mi mamá cuanto quiero.

(*Diario*, 3 de Noviembre de 1805.)

—¿No soy linda, Fabio? —Sí.  
—¿Y qué tal toco? —Muy bien.  
—¿Mi voz te agrada? —También.  
—¿Bailo airosa? —Ya lo ví.  
—Visto bien, soy bien dispuesta...  
Dí: ¿qué falta á mis primores?  
—Que el que los tienes ignores  
y aprendas á ser honesta.

(*Diario*, 1<sup>o</sup> de Noviembre de 1806).

---

## MANUEL QUIROS Y CAMPOSAGRADO

Escritor político.

De él sólo dice Beristáin que publicó un *Lamentable llanto de la ciudad de México* por la muerte de Carlos III (México, imprenta Jáuregui, 1789; existe en la Biblioteca Nacional, Novena división, pág. 411,) y *El abuso tolerado* (México, imprenta Jáuregui, 1812).

---

## JOSE ANTONIO REYES.

Poeta.

Versificador que colaboraba en el *Diario de México* bajo las firmas *J. A. R.* y *José Otero Seniany*. Escribe versos eróticos y satíricos. De los últimos puede citarse este epigrama (*Diario*, 9 de Julio de 1806):

En las manos me pusiste  
á Cicerón y á Virgilio;  
pero, á la verdad, Lucilio,  
¿por eso mi maestro fuiste?

Me obligaste á traducir  
estas obras con presteza;  
mas ¿su mérito y belleza  
me enseñaste á discernir?

Por su carácter de época copiaremos el romance intitulado *Pérdida* (*Diario*, 16 de Diciembre de 1805):

Ayer en el paseo  
se perdió un currutaco:  
tiene el pelo á la Tito,  
de almizcle perfumado;  
el fleco disparejo,  
hasta las cejas largo;  
un sombrero chiquito,  
muy bien encañonado,  
que del sol no defiende  
el rostro en el verano  
ni del aire las sienes  
en el invierno helado.  
Desde éstas se prolonga,  
del carrillo á lo largo,  
la patilla poblada  
que se avecina al labio.  
Lleva un lienzo en el cuello,  
relleno de mil trapos;  
la camisa bordada,  
y en el pecho un retrato,  
al que á cada momento  
ve con ojos livianos.  
Mil cintas desde el hombro  
le bajan al costado,